

Mensaje tres

La visión de la unanimidad apropiada en la iglesia

Lectura bíblica: Ef. 4:3-6; Mt. 18:19; Hch. 1:14; 2:46; Ro. 15:5-6

I. La unanimidad en la iglesia es la práctica de la unidad del Cuerpo, la cual es la unidad del Espíritu—Ef. 4:3-6:

- A. Efesios 4:4-6 nos muestra que nuestra práctica de la unidad se basa en el atributo de la unidad de la iglesia: un Espíritu, un Señor, un Dios, un Cuerpo, una esperanza, una fe, un bautismo.
- B. La práctica de la verdadera unanimidad en la iglesia es la aplicación concreta de la unidad—Hch. 1:14; 2:46.
- C. La práctica de la unidad se halla en la unanimidad; cuando la unidad se pone en práctica, se convierte en la unanimidad:
 1. En el Evangelio de Juan, el Señor hizo hincapié en la unidad, mientras que en Hechos, se recalca la unanimidad—Jn. 10:30; 17:11, 21-23; Hch. 1:14; 2:46; 4:24; 15:25.
 2. La unanimidad entre los ciento veinte discípulos es el hito que divide los cuatro Evangelios del libro de los Hechos—1:14:
 - a. Los discípulos habían llegado a ser uno en el Cuerpo, y en esa unidad ellos perseveraron unánimes en oración—Ef. 4:3-6; Hch. 1:14.
 - b. Cuando los apóstoles y los creyentes practicaron la vida de iglesia, lo hicieron en unanimidad—2:46; 4:24; 5:12.
 3. La unidad es como el cuerpo físico, y la unanimidad es como el corazón dentro del cuerpo:
 - a. La unanimidad es el corazón, el núcleo, de la unidad.
 - b. Nuestra enfermedad es como una enfermedad que afecta el corazón dentro del cuerpo; la enfermedad que padecemos es que nuestra unanimidad no es la adecuada; es por ello que guardamos la unidad con un “corazón” enfermo.
- D. Que no estemos en unanimidad significa que no ponemos en práctica el Cuerpo:
 1. Conforme a la interpretación apropiada del Nuevo Testamento, la unanimidad es el Cuerpo—Ro. 12:4-5; 15:5-6.
 2. Debemos practicar el principio del Cuerpo; sólo así tendremos la unanimidad—1 Co. 12:12-13, 20, 27; 1:10.
- E. Promovemos la unanimidad, mas no la uniformidad—1 Jn. 2:12-14:
 1. Cualquier diferencia que exista entre los santos o entre las iglesias y que corresponda a los diversos grados de madurez en vida es algo normal; en este asunto, no debemos intentar hacer que los santos o las iglesias sean uniformes, pues con respecto al grado de crecimiento en vida es imposible que haya uniformidad—Fil. 3:15.
 2. Cualquier diferencia que exista entre los santos o entre las iglesias y que sea intencional, es anormal, y debe ser condenada y rechazada.

II. La unanimidad se refiere a la armonía que impera en nuestro ser interior, en nuestra mente y en nuestra voluntad—Hch. 1:14:

- A. En Hechos 1:14 la palabra griega traducida “unanimidad” es *homothumadón*:
 1. Esta palabra denota una armonía de sentimientos internos en el ser de uno.
 2. Debemos tener una misma manera de pensar y una misma voluntad con un solo propósito en nuestra alma y corazón, lo cual implica que todo nuestro ser toma parte en ello.
- B. En Mateo 18:19 la palabra griega *sumfonéo* se usa para denotar la unanimidad:

1. Esta palabra significa estar “en armonía o de acuerdo” y se refiere a los sonidos armoniosos de instrumentos musicales o de voces.
2. La unanimidad o la armonía del sentimiento interno entre los creyentes es como una melodía armoniosa.
3. Cuando estamos en unanimidad, llegamos a ser una melodía para Dios; llegamos a ser un poema no meramente escrito sino cantado, tocado, melodiosamente.

III. Hoy podemos estar en unanimidad porque tenemos una sola visión que es todo-inclusiva: la visión que corresponde a esta era—Pr. 29:18a; Hch. 26:19:

- A. Nuestra visión debe ser tal que corresponda con la era, una visión que incluye todo lo que nos ha precedido:
 1. Si nuestra visión no está actualizada, nos será imposible ser uno.
 2. Son muchos los que, a pesar de amar a Dios y servirle, se rigen por su propia visión; debido a ello, no les es posible experimentar la unanimidad.
 3. Mientras tengamos diferencias de opinión con respecto a asuntos secundarios, no podremos experimentar la unanimidad—Fil. 3:15.
 4. La visión que corresponde a esta era es aquella que se extiende de Génesis a Apocalipsis—Gn. 1:26; Ap. 21:2.
- B. Hoy podemos estar en unanimidad debido a que tenemos una sola visión que es todo-inclusiva:
 1. La visión que el Señor ha dado a Su recobro es una visión todo-inclusiva: la consumación máxima de todas las visiones presentadas en la Biblia, la Nueva Jerusalén; en esta consumación todo está incluido—vs. 2, 10-11.
 2. Todos debemos hallarnos en esta visión actualizada, es decir, debemos tener el mismo punto de vista.

IV. La enseñanza de los apóstoles es el factor sostenedor de la unanimidad—Hch. 2:42, 46:

- A. La unanimidad apropiada es según la enseñanza de los apóstoles—v. 42.
- B. El libro de Hechos nos dice que había unanimidad entre los creyentes y que todos los que eran partícipes de tal unanimidad perseveraban en la enseñanza de los apóstoles.
- C. Los apóstoles enseñaban lo mismo a todos los santos en todo lugar y en todas las iglesias—1 Co. 4:17; 7:17; 11:16; 14:33b-34:
 1. Nosotros también debemos enseñar lo mismo en todas las iglesias en todos los países alrededor de la tierra—Mt. 28:19-20.
 2. En el Nuevo Testamento no existe noción alguna de que una enseñanza fuera buena para una iglesia y no para las demás iglesias; en vez de ello, el Nuevo Testamento revela que todas las iglesias recibían las mismas enseñanzas—Tit. 1:9.

V. La unanimidad es la “llave maestra” que nos da acceso a todas las bendiciones del Nuevo Testamento—Ef. 1:3; Sal. 133:

- A. Todos deseamos ver que la iglesia reciba la bendición; tal bendición, que es vida para siempre, es ordenada por el Señor sobre los hermanos que habitan juntos en unidad.
- B. La unanimidad es lo que atrae la bendición de Dios; la bendición de Dios únicamente puede venir cuando hay unanimidad.
- C. Si queremos recibir la bendición de Dios, debemos practicar la unidad, y la manera de practicar la unidad es que estemos en unanimidad—Ef. 4:4-6; Hch. 1:14.